

## LA POLITICA EN LOS HIELOS

Por el *Lic. Gustavo del CASTILLO NEGRETE*, catedrático de "Historia Política Mundial" y Secretario de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

Con motivo de la celebración del Primer Año Geofísico Internacional, que correrá en el período 1957-58, principia a cobrar gran importancia el problema de los continentes polares. Pero esta importancia no es sólo en el terreno científico, en donde las investigaciones de muchos países se complementan casi en forma fraternal, sino en el plano de la política internacional, donde sólo cuentan la desconfianza mutua, el secreto malicioso y la tortuosidad reptante.

Esto, desde luego, no es reciente, ya que arranca desde la famosa y vergonzante discusión llevada por el explorador norteamericano Frederick A. Cook y su paisano Robert A. Peary. Como es fácil recordarlo, el 31 de agosto de 1909 el mundo se despertó con la publicación de un telegrama de Copenhague en que se informaba de la llegada de Cook al Polo Norte, el 21 de abril de 1908. Pero, al propio tiempo y cuando se celebraban las fiestas en su homenaje, llegó otro telegrama de Indian Harbour, desde la Península del Labrador, diciendo que Peary había llegado también al Polo el 6 de abril de 1909. Lo curioso, desde luego, fué el lenguaje empleado por ambos exploradores, que hablaban no de haber descubierto, sino de haber "conquistado" aquel lugar. Es claro que nadie pudo haber dudado de las correctas informaciones de cada uno de los interesados, pues habían sido de sobra conocidos los preparativos que realizaron para sus respectivas expediciones y, por otra par-

te, no podía dudarse de que ambos hubieran logrado su misma finalidad, ya que era posible y el mismo Cook dijo: "Allí hay sitio para dos."

Pero lo que vino a causar sorpresa inmediata y agrias discusiones después, fué que Peary dijo públicamente que la información de Cook no era más que un fraude. Era indiscutible que ambos ya tenían bien ganado prestigio de aptos exploradores polares; no sólo ello, sino que habían estado juntos en la misma expedición polar de los años 1895-1897, habiendo realizado viajes en trineo que produjeron brillantes aportaciones para el conocimiento geográfico de aquella zona. Pero lo cierto es que sus afirmaciones mutuas de haber llegado a los 90 grados de latitud Norte, que es el correspondiente al Polo mismo, no podían demostrarse en ninguna forma y nadie era capaz de probarlo. Esto último, por la circunstancia de la continua movilidad de los hielos polares, que se desplazan incesantemente impidiendo la permanencia de alguna señal y, además, porque ambos manifestaron en sus respectivos diarios que habían llegado prácticamente solos. A Cook lo acompañaban, según afirmó, los jóvenes esquimales Awilah e Itukischuk, pero ninguno de ellos tenía la capacidad científica necesaria, ni aun la mínima, para percatarse de que, en efecto, se encontraron en el grado 90; ninguno de ellos sabía las más elementales matemáticas y mucho menos manejar un sextante. Por su parte, Peary dijo haber llegado a esa latitud acompañado por cinco hombres: Mathew Henson, negro; Utah, Egingwah, Siglu y Ughia, esquimales. Todos ellos ignorantes en materia geográfica y desconocedores del manejo del sextante, así como de los demás instrumentos. Ciertamente, ninguno pudo acreditar nada con validez científica.

Por otra parte, una comisión designada por el Congreso de los Estados Unidos dijo, después de minuciosos estudios realizados, que Peary estuvo "cerca" del Polo, pero no en el Polo mismo. En relación con Cook, el tribunal elegido, que fué la Universidad de Copenhague, concluyó afirmando que, hechos los estudios de los instrumentos y datos aportados por el explorador, no podía comprobarse que hubiese llegado al Polo en la latitud de los 90 grados.

Lo anterior se fortalece porque, de conformidad con los datos científicos, el cálculo de latitud geográfica se funda en la observación del sol en el momento de su mayor altura, o sea a las 12 horas; pero en el Polo, donde todos los grados de longitud se acercan, una pequeña desviación que no alcanzaría a marcar la aguja magnética produce un error de varias horas en la determinación del tiempo.

Es claro, pues, que en obsequio a la verdad científica no es posible asignar la primera posesión a ninguno de aquellos exploradores.

Varios viajes se han realizado posteriormente, sobre todo por aire, cuando el almirante Richard E. Byrd lanzó desde su avión, el 10 de mayo de 1926, la bandera norteamericana sobre el Polo y dos días después, el glorioso Roald Amundsen arroja la noruega en el mismo lugar desde el dirigible "Norge", al propio tiempo que el almirante Umberto Nobile lanzaba, por su parte y en la misma nave aérea, una cruz papal y un enjambre de banderitas tricolores con el escudo de la Casa de Saboya.

De igual modo, los aviadores soviéticos Waleri Schkalov, Alexander Bjeljakow y Gregori Baidukow realizan el fantástico vuelo transpolar, cruzando sobre el Polo a las 1.06 horas del 19 de junio de 1936, y estableciendo un precedente formidable de vuelo entre Moscú y Portland, o sea 8,582 kilómetros en 63 horas 19 minutos de vuelo.

Sin embargo, ninguno de ellos establece principio de posesión en materia de Derecho Internacional.

Pero tal parece que se ha dado la señal de arranque.

El 22 de marzo de 1937 y después de que el profesor Otto Julievitch Schmidt, Director de la Administración de la Ruta Marítima del Norte (que es el organismo más importante del mundo en materia del Artico y casi autónomo dentro del Estado soviético), ha dado su aprobación total, cinco aviones parten en dirección al Polo Norte. El primero, como avión de reconocimiento, es gobernado por Golowin y Volkov; el avión capitán lo llevan Vodopjanov y Babuschkin, con el comandante Spirin; Molokov, Orlov, Ritsland, Alexeiev, Kostlov, Shukov, Masuruk, Maschkovki y Akkuratov, manejan los demás aparatos, pero un total de 42 personas participan en la expedición, perfectamente organizados bajo una disciplina científicamente planificada. Y el 21 de mayo de 1937 establecen la estación "Polo Norte", con diez toneladas de material de investigación y cientos de construcción y provisiones. A las 21.30 horas el mundo se conmovió profundamente cuando los canales de radio y de telegrafía captaron una transmisión extraña, pero absolutamente verídica: "UPOL, Estación Polo Norte, Transmisión número Uno; Administración Superior de la Ruta Marítima del Norte. Sabemos que debido a la interferencia en nuestra comunicación, les hemos ocasionado a ustedes momentos de gran inquietud y preocupación. Lo lamentamos mucho. Rogamos

comunicar al Partido y al Gobierno el cumplimiento de la primera parte de nuestra misión”.

La segunda parte sería el establecimiento y funcionamiento permanente de la Estación Polar, como indiscutible signo posesorio en el terreno del Derecho Internacional, con todas las consecuencias que ello encierra.

En enero de 1946 se informa que el rompe-hielos Lenin, contribuye casi todo el año al abastecimiento de las estaciones polares soviéticas que existen a lo largo de la costa de aquel continente helado y de las islas de la ruta marítima del Norte, incluso en el grado 82 de latitud, a 900 kilómetros del Polo; actualmente funcionan más de 900 estaciones polares que llevan a cabo labores de investigación de las condiciones meteorológicas del Artico. Se funda en el año de 1931 la ciudad de Vorkuta (Río del Oso) en el Círculo Polar Artico, pero se desarrolla a grandes pasos por descubrimientos de hulla y de carbón de piedra, habiéndose inaugurado en 1942 el primer transporte ferroviario y ahora es un gran centro industrial y cultural, con escuelas, talleres, hospitales, teatro, cine, radio y un estadio deportivo; hay una estación agrícola experimental que recolecta verduras y productos lácteos, toda clase de cereales, pepinos, tomates y legumbres, se producen a la intemperie coles y nabos y ya se establecieron numerosas vaquerías. Finalmente, han descubierto un nuevo polo magnético en la costa septentrional del Continente americano, confirmando que un solo polo magnético no explicaba el cuadro del campo magnético.

Finalmente, ya funciona una universidad donde se cursan carreras profesionales como ingenieros topógrafos, agrícolas, meteorólogos, cosmógrafos, etc., y una población escolar muy nutrida entre la que se cuentan los esquimales, que de este modo reciben por primera ocasión los beneficios de la cultura en todas sus manifestaciones. Estos habitantes de Vorkuta tienen también su representación política mediante un diputado ante el Soviet Supremo.

En resumen, se ha perfeccionado de manera absoluta el fenómeno posesorio, para cuando sea oportuno discutir sobre este punto en el terreno internacional.

Mientras tanto, ¿qué ha ocurrido en esta parte del mundo, de acuerdo con las posibilidades existentes?

Culturalmente, nada; tal parece que los esquimales del Continente americano son elementos inútiles para el progreso; se les visita con la fina-

lidad de obtener números cortos cinematográficos que producen buenas ganancias a algunos particulares; se les aprovecha para la recolección de pieles finas que se les compran a precios miserables y, cuando mucho, se les emplea como guías en aquellas inhospitalarias soledades. En materia económica y social, tampoco se ha hecho nada, pero sí se ha logrado una victoria estratégica y militar: el establecimiento de una cortina de aparatos de radar con detectores de gran sensibilidad. Claro está que ello no implica una manifestación de voluntad posesoria, pero sí son avanzadas expresivas de fuerza y de inquietud, que no tienen validez jurídica internacional, pero sí en el terreno de los hechos.

Esperemos los resultados de ambas maneras de actuar.

¿Y el Polo Sur? He aquí un problema parecido, pero sobre el que ya surgieron problemas de carácter político.

La Antártida fué visitada, en primer término, por los navegantes rusos Fadei Belinhausen y Mihail Lázarev, en los años 1819-21 y tiene una extensión aproximada del doble del territorio de los Estados Unidos de Norteamérica. Este hecho de la primogenitura en el descubrimiento fue puesto en duda en otras épocas, pero en septiembre de 1949 Edward Schakleton reconoció ante la Organización de las Naciones Unidas la legitimidad de aquella expedición.

Sin embargo, es hasta 1911 cuando el formidable noruego Roald Amundsen llega por primera vez al Polo Sur, y en enero de 1912 el inglés Robert Scott repite la proeza. Después de ellos siguen numerosas expediciones por tierra, mar y aire, con las mismas tendencias de carácter político y económico.

Todo ello ha cobrado más importancia desde que se investigaron las características de aquella zona, habiéndose encontrado tierra firme, más o menos tan grande como Europa y que ha recibido el nombre de "Antártida", situada bajo los vértices inferiores de Africa, Australia y América del Sur y separada de ellos por los mares de Ross y Wedell, que se suponía unidos por un canal oceánico congelado, pero la expedición de Sir Hubert Wilkins en noviembre de 1928 demostró la equivocación que se había sufrido.

Es claro, por otra parte, que las condiciones geográficas incluyen interés directo de Inglaterra (por lo que se refiere a Australia y Sud-Africa), Chile y Argentina, pero además han manifestado interés originado en el comercio marítimo y en la pesca de la ballena por Dinamarca,

Holanda, Estados Unidos, Panamá, Noruega, Nueva Zelanda, Japón y la Unión Soviética.

Sin embargo de que el número y nombre de esos países interesados eran de sobra conocidos, a iniciativa del Departamento de Estado norteamericano, en 1948, se forma secretamente un grupo de ocho países con la finalidad de determinar el régimen político de la Antártida, con exclusión de los Soviets. Chile arguyó sus derechos de posesión porque en la Tierra de Graham había establecido una sección de correos, pero siempre constituyó un misterio para todos tal establecimiento, ya que el Polo carecía y carece de habitantes y, aunque los hubiera, no tendrían dirección fija o domicilio conocido. Otro país alegó haber establecido un templo atendido por un sacerdote, aunque era sabido que, por más esfuerzos que hiciera, no tendría feligreses. Empero, era indispensable afirmar de algún modo, así fuera metafórico, la voluntad posesoria.

Finalmente, es claro que aunque las pláticas se celebraron con el mayor sigilo, tal situación no podía perdurar entre ocho, además de que con los medios usuales en servicios de inteligencia ya no era posible la existencia del secreto.

En consecuencia, en el mismo año de 1948 Rusia envió al cónclave una nota que decía, entre otras cosas, las siguientes: “El Gobierno soviético estima que como el destino del Antártico tiene interés para muchos países, sería conveniente en la actualidad examinar el problema del régimen que debe establecerse y en el terreno internacional, para tratar de llegar a un acuerdo que responda a los intereses legítimos de todas las naciones interesadas” ... “No puede reconocerse legítima ninguna decisión sobre el régimen del Antártico que se adopte sin participación de la U. R. S. S. De acuerdo con la práctica internacional, deben participar en el examen del régimen de cualquier zona de importancia internacional todos los países interesados” ... “El Gobierno soviético está dispuesto, por su parte, a examinar cualquier proposición de los gobiernos interesados, tanto sobre el método sobre el cual se examine el mencionado problema, como sobre el carácter del régimen del Antártico”.

Y como fundamento de sus peticiones agregó que las nueve décimas partes de la pesca mundial de ballenas se efectúa precisamente en aguas del Antártico y las flotillas balleneras rusas se dedican sistemáticamente a esa pesca desde hace más de cien años, por cuyo motivo forma parte del Convenio Ballenero Internacional firmado en 1946. Finalmente, el “Pravda” del 20 de julio de 1950 propuso una “verdadera colaboración

internacional para resolver de modo justo e imparcial el problema y no en las condiciones de imposición de una sola potencia”.

El Departamento de Estado norteamericano contestó que “ningún Gobierno de Rusia, ni bajo el régimen soviético, ni bajo el zarista ha formulado exigencia alguna respecto del Antártico”.

Pero el explorador inglés Schakleton, que ya hemos mencionado, dijo ante la O. N. U. que “El Antártico debe hallarse bajo administración internacional, que debe encomendarse a las Naciones Unidas y es lamentable que el temor de atraer a Rusia a esa zona haya movido a Norteamérica y a Gran Bretaña a convocar a una conferencia al margen de la O. N. U.”

Tal situación ha culminado, en el presente, con la aceptación por los Estados Unidos de la presencia y colaboración de la Unión Soviética, quien desde 1946 ha estado investigando científicamente aquella zona con los rompe-hielos Obi y Lena, y levantó el Observatorio “Mirni” en la principal base polar, situada en los 93 grados de longitud Este, teniendo la finalidad de fundar una ciudad al estilo de la de Vorkuta, que llevaría precisamente el nombre de “Mirni”.

En 1947, el 13 de diciembre, el gobierno argentino realizó un acto de voluntad posesoria con el vuelo del Contralmirante Gregorio A. Portillo y poco antes de la caída del régimen peronista ya había hecho representaciones ante diversos países reclamando el reconocimiento de la primacía argentina en la Antártida.

¿A qué fenómeno se debe todo esto? ¿Se puede acreditar realmente a los yacimientos de hulla y carbón de piedra que se han descubierto, así como a la pesca de la ballena?

Desde nuestro punto de vista neutral, llegamos a la conclusión de que en realidad se debaten grandes intereses políticos por ambos bandos. A pesar de que se encuentren de acuerdo para celebrar el Año Geofísico en 1957 con el establecimiento de 39 bases más, aparte de las que ya existen, estimamos que no es posible ocultar los auténticos intereses.

Estados Unidos, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Chile, Francia, Japón y Noruega, unidos, pretenderán ayudarse mutuamente en sus aspiraciones de primacía en la Antártida frente a la Unión Soviética. De ahí el interés norteamericano en que se obtenga para Chile una permanencia estatal de sentido panamericanista, pues las últimas huelgas obreras pueden culminar en el derrumbe de ese sistema político y, por tanto

sería muy posible un cambio pro-soviético que rompería con el frente de la política norteamericana.

Por otra parte, es absolutamente claro para nuestros vecinos del Norte que se encuentran absolutamente desguarnecidos en sus fronteras septentrionales y australes. Una penetración partiendo desde los extremos de ambos hemisferios puede encerrar problemas que no tienen solución en sistema defensivo.

De aquí nuestra importancia como elementos de apoyo en el terreno político, que no ha sido posible que los Estados Unidos observen y acepten; la tiranía del dólar tiene depauperizado el mercado interno de América Latina, que busca ansiosamente una salida para sus productos en términos de conveniencia comercial; la intención política yanqui de impedir el desarrollo económico de nuestras naciones, para gozar siempre de mano de obra barata y de materia prima depreciada; la tenacidad en intervenir en forma directa dentro de los regímenes gubernamentales indo-americanos con la tremenda maquinaria de publicidad anticomunista y, cuando ésta fracasa, mediante acción de fuerza, han provocado esta situación de angustia internacional.

Nosotros deseáramos desarrollarnos en forma íntegra, poder dar a nuestros hijos todas las facilidades de un comercio nacional apoyado en una industria creciente, que tuviera como consecuencia una elevación en nuestro standard de vida y un verdadero poder adquisitivo de nuestras monedas.

Sin embargo, la solución de éstos están encuadrados en la pregunta sin respuesta de nuestro destino histórico. Hoy sólo podemos defender nuestra libertad a toda costa y contra cualquier enemigo.